

¿EXISTE UN PAISAJISMO ARGENTINO?

María Victoria VALENZUELA

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende dilucidar las razones por las que el paisajismo argentino, entendiéndolo como la transformación por el hombre del paisaje local, ha repetido modelos foráneos históricamente sin lograr la creación de una identidad propia. A este tema se refiere la Arq. Paisajista argentina Alba Di Marco de Testa cuando menciona

*"la aparente ausencia de un pensamiento local, que refiera a la estructura de valores que los habitantes de la Región tienen frente a nuestras realidades y modalidades de comportamientos actuales, a las reales preferencias de las culturas, a las posibilidades que permanezcan en el tiempo y a saber si reconocen y meritúan las correspondientes a la oferta expresiva del territorio, como parte de su identidad"*¹

Se parte de la premisa que, desde el punto de vista sociológico, una sociedad genera su paisaje manifestando en él, su pensamiento, su actividad, sus aspiraciones, como menciona la Dra. Liliana Tamango *"intervenir en el paisaje es uno de los tantos modos de pensar la sociedad y/o intervenir sobre la sociedad"*². Desde una perspectiva más territorial Luis Fernández Galiano -editor de la revista española Arquitectura Viva- dice: *"cada generación dibuja su perfil y su entorno. Al final de los tiempos somos tan responsables del lleno como del vacío, de la geometría como de la vegetación. Tan responsables de la mirada como del panorama observado"*. Tomando ambas interpretaciones no queda ninguna duda respecto a que el paisajismo lleva incorporado la cosmovisión de un pueblo, su idiosincrasia, su identidad o la falta de ella. Es un emergente cultural que acompaña los procesos del pensamiento nacional.

Buscamos las razones del anonimato en el origen y evolución de un pueblo que ha vivido sucesivas transculturaciones consentidas.

EL PAISAJE AMERICANO

El texto elegido para el análisis es "Las Américas en el mundo" de Darcy Ribeiro, donde el autor hace una clasificación de la conformación histórico-cultural de los pueblos americanos. Son tres grandes configuraciones que se dan en América. Primero, los pueblos testimonio (México, Guatemala, Bolivia, Perú y Ecuador) son los representados por los sobrevivientes transfigurados de altas civilizaciones con las cuales chocaron los europeos en su expansión después de 1500; segundo, pueblos nuevos (Brasil, Venezuela, Colombia, Chile y Paraguay, y en un primer momento Argentina y Uruguay), que son el resultado del choque y fusión posterior de europeos y poblaciones tribales existentes en los territorios conquistados; tercero, los pueblos trasplantados (Estados Unidos, Canadá, y Argentina y Uruguay) que son trasplantes, valga la redundancia, europeos en el nuevo mundo, conservando muchas de sus características originarias. Se considera que tanto Argentina como Uruguay aunque nacieron como pueblos nuevos sufrieron una desfiguración étnica por un proceso de sucesión ecológica (inmigración masiva). (Ribeiro, 1975: 19).

Para comprender el proceso argentino se ha realizado un estudio comparativo con otros países de América que son reconocidos internacionalmente como creadores de una identidad propia: Estados Unidos y Brasil.

Estados Unidos pertenece, como se ha dicho antes, al grupo de los pueblos trasplantados que ha logrado un desarrollo distinto respecto de la Argentina. La comparación con este pueblo sirve para comprender como y cuando, teniendo un origen similar, han logrado desprenderse de los cánones del Viejo Mundo formando un pensamiento que los condujo a desarrollar su propio lenguaje paisajístico .

El caso de Brasil, como pueblo nuevo, nos puede ayudar a comprender lo infinitamente mas abierta que puede resultar una cultura que se conformó por la confluencia de contingentes profundamente dispares al reunir

blancos, negros e indios, que logró constituir una nueva entidad étnica.

Veamos el caso norteamericano. A fines del siglo XIX y principio del siglo XX en Estados Unidos, "la mayoría de los proyectos paisajísticos estaban basados en las enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes de París" (Jellicoe, 1995: 307), por ejemplo, la replanificación del Mall de Washington en 1901, que exhibía una concepción urbanística clásica del espacio. Sin embargo, al mismo tiempo se creaba en 1899, anticipándose a toda Europa la Sociedad Americana de Arquitectura del Paisaje (ASLA).

También se crea el Servicio Nacional de Parques (*National Park Service*), una entidad sin antecedentes históricos en Europa – lo que nos habla de que ya en épocas tempranas "aventajaron a su país de origen". (Ribeiro 1975: 21) Dicha entidad constituía el cliente principal de los arquitectos paisajistas. Yellowstone, abierto en 1872, es el primer parque nacional declarado a nivel mundial. Estas actitudes dieron el puntapié inicial a la creación de una corriente paisajística que comenzaba a gestarse.

Durante el período entreguerras el paisajismo fue tomando forma transformándose a sí mismo, perdiendo su carácter clásico y adoptando nuevas características acordes al pensamiento nacional que se iba gestando. A medida que las ciudades iban creciendo, el paisajismo adquiría prestigio dentro de la sociedad como alternativa para resolver los problemas urbanos. Frank Lloyd Wright introduce el concepto del **hombre ecológico** y fue una pieza clave en la lucha por crear la propia identidad.

- ¿Cómo han logrado independizarse de la influencia europea?.

Quizás la respuesta esté, como lo explica Ribeiro, en un sistema de ocupación del territorio, "la autocolonización de nuevos territorios por inmigrantes que buscaron estructurarse a sí mismos y no para satisfacer de signos ajenos" (Ribeiro, 1975: 22) como ocurrió en la Argentina en épocas de la oligarquía nacional. El mismo Ribeiro compara ambos sistemas de ocupación, "el predominio del sistema de haciendas basado en el monopolio de la tierra contrasta con el de las granjas familiares difundido en Estados Unidos" (Ribeiro, 1975: 23).

Así este último logra constituir una sociedad igualitaria y democrática “con una amplia clase media de granjeros políticamente activa y defensora de las instituciones de autogobierno”, agrega Ribeiro, frente a una sociedad clasista y desigual formada por una pequeña elite dueña de gran parte del caudal económico nacional.

Las granjas familiares fueron agrupándose y constituyéndose en colonias que trataron de consolidar su establecimiento en los territorios ocupados, luchando por vitalizar económicamente su existencia. En estas circunstancias “no pudo surgir en ellos una minoría dominante capaz de imponer una ordenación social oligárquica” (Ribeiro 1997: 20) como sucede en la Argentina. Aunque pobres, vivían en una sociedad con principios democráticos tendiente al autogobierno. Toda la población blanca fue alfabetizada en pequeñas iglesias donde también celebraban el culto. Recordemos la serie televisiva norteamericana, “*La familia Ingalls*” dirigida por Michael Landon (década del 80), basada en el diario íntimo de su protagonista, Laura Ingalls, que describía la vida de una de estas colonias, donde las familias inmigrantes, unas dedicadas al comercio (las más pudientes), otras a las actividades artesanales y la gran mayoría a la agricultura, enfrentaban toda clase de vicisitudes (climáticas, enfermedades, etc) librados a su propia suerte, sin protección alguna del gobierno. Aún así sus hijos asistían a la escuela rigurosamente, llegando a obtener el título de maestros y no faltaba el “reverendo” pastor protestante que atendía las necesidades espirituales de su comunidad.

Cabe aclarar que la inmigración blanca norteamericana no se mezcla con la población indígena existente (a quienes confinaron en *reservations*), tampoco con los negros traídos desde África como esclavos. Es decir que no se produce el mestizaje con pueblos de color de las demás poblaciones americanas, lo cual pudo haber significado un factor de aceleración del progreso al dominar una cultura anulando las otras.

El objetivo era, desde el punto de vista del progreso para la nación, “*erradicar culturas originales altamente diferenciadas entre sí y respecto de la europea, a fin de imponer formas simplificadas de trabajo ... a fin de hacer*

rendir al máximo la mano de obra" (Ribeiro 1975: 22).

A medida que la colonia se consolidaba y enriquecía, se formaba un pueblo con una sociedad homogénea (siempre hablando de la sociedad blanca por lo dicho anteriormente) con las diferencias sociales propias del capitalismo, donde todos los habitantes tenían iguales posibilidades de mejorar su situación. Así se convierte en el país de las oportunidades, muy atractivo para el resto del mundo.

Con este sistema se fue gestando una clase media capaz de tomar sus propias decisiones, madura y solvente económicamente. El país estaba preparado para formar una entidad independiente de la madre patria, confiando en sus propias aseveraciones sin pedir el consentimiento de Europa. En este marco surgieron instituciones, escuelas y prestigiosas universidades que delinearon los nuevos caminos paisajísticos.

El modelo paisajístico brasileiro comienza a gestarse en la época modernista. En aquella época Brasil era una cultura vacía de tradiciones, la cual sirve de caldo de cultivo para las ideas nuevas. El movimiento moderno llega de la mano de Le Corbusier, cuyas ideas germinaron con una rapidez asombrosa "*Como consecuencia de la Ville Rádiense de 1935 surgió Brasilia*" (Jellicoe, 1995 : 323).

El paisajismo tuvo un representante de lujo Roberto Burle Marx quien fue pionero en la creación de un arte nuevo que parte desde lo pictórico hacia lo orgánico. Burle Marx realiza una prolífica obra que va evolucionando a través del siglo XX, definiendo un modelo de intervenciones en el paisaje urbano, suburbano y rural, basado en la valorización del paisaje natural y de las especies autóctonas. Es el generador, quizás, de una temprana conciencia ecológica que se manifiesta en la Conferencia de las Naciones Unidas por el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), donde los países intervinientes reafirman la declaración antes aprobada en Estocolmo en 1972 denominándose Declaración de Río. Dicha declaración consta de 27 principios dirigidos a buscar acuerdos internacionales en los cuales se respeten los intereses de todos y se proteja la integridad del sistema ambiental y el desarrollo mundial; y el reconocimiento de la naturaleza integral e interdependiente de la tierra, nuestro hogar.

Esta declaración da un impulso a escala internacional para generar una nueva estrategia mundial en el desarrollo sostenible.

Con esto queda demostrado que Brasil tiene una voz propia, asentada en una cultura propia, provista de una cosmovisión y de una ideología propias, no de una cultura formada por modelos eternamente trasladados.

¿Por que un país como Brasil, con dificultades en lo social y lo económico, ha logrado priorizar estos temas, y la Argentina no?

EL PAISAJE EN LA ARGENTINA

De lo dicho por Martha Zátonyi en el Seminario titulado "La cultura argentina"⁴ se puede deducir que un indicador de la importancia que tiene el paisajismo argentino en el mundo se vislumbra en la ausencia total y absoluta de referencia en los libros de historia del paisajismo internacional, con lo que obviamente se deduce que no ha aportado gran cosa al acervo paisajístico de la humanidad. De aquí la hipótesis de este trabajo. Se considera que no existe una identidad nacional en la disciplina paisajística.

Las ideas del movimiento moderno europeo prendieron rápidamente en el Nuevo Mundo en general, por estar menos impregnados de los valores históricos que el Antiguo, y especialmente en Brasil y Estados Unidos sirvió de disparador para comenzar a forjar ideas propias –el New Deal, TVA y la teoría del ecosistema artificial en Estados Unidos y en Brasil con Brasilia y Burle Marx–.

En Argentina apenas ingresaron. Solo se reflejaron en algunos ejemplos aislados de arquitectura a pesar de la concreta intervención corbusiana.

La moda, las artes, la literatura –desde donde emergieron representantes brillantes, reconocidos internacionalmente y dotados de un estilo propio, como Borges y Cortázar– han acompañado de manera fluida a los nuevos movimientos, pero el paisajismo siguió reproduciendo paisajes lejanos, según Berjman, "*atado al modelo francés hasta bien entrada la década de 1970*".

Tampoco es aceptada de buen grado la intervención de un brasileño modernista en la europeizada Buenos Aires. Burle Marx realiza una plaza en la ciudad de Buenos Aires, la Plaza República del Perú, que fue demolida pocos años después por motivos que no tenían sustento alguno.

En aquella época la sociedad argentina tenía una estructura social rígida y cerrada, dominada por una clase dominante minoritaria, la oligarquía vacuna, quien generaba los recursos para consumir los nuevos modelos y evidentemente prefería en su mayoría el modelo francés clásico. Como se menciona anteriormente, en otras ramas del arte se genera una obra de gran valor (literatura), pero el paisajismo, que tenía como principales clientes a este estrato social, principal tenedor de la tierra, siguió rindiendo culto al modelo francés. Esto también se traslada al espacio público ya que la clase dirigente proviene del mismo sector. Solo podemos rescatar como una acertada intervención en el paisaje de la costa bonaerense a las esbeltas estructuras de hormigón llamadas "Paraguas" de Amancio Williams (Municipio de Vicente López) que refleja el espíritu de las ideas modernas, pero que solo significó una intervención aislada.

Este fenómeno de trasplante, de jardines franceses o ingleses en la Argentina, tuvo lugar, por las características de los pueblos transplantados, que en términos de Ribeiro, *"procuraron reconstruir formas de vida en lo esencial idénticas a las de origen"*. Esto se manifiesta, agrega, *"incluso en el paisaje que crearon en las nuevas tierras reproduciendo el del Viejo Mundo"*. (Ribeiro 1975: 19).

La influencia hispánica, dice Sonia Berjaman, se asienta sobre una cultura indígena poco consolidada que no conformaba un soporte cultural y filosófico que resistiera la imposición de la cultura invasora⁵. Al decir de Martha Zátanyi, esto significa, *"colocar unas gotas de amarillo en un recipiente de tinta azul, aunque se producen unas pequeñas zonas verdes, la tinta azul termina por dominar"*. La cultura indígena queda entonces relegada en nuestro país a la artesanía, a los mitos o en algunas zonas a la lengua.

El modelo español se instala entonces, en "un campo virgen". Una diferencia importante con el país del norte es que en la Argentina la raza invasora se mezcla con la nativa, surgiendo una nueva raza; mientras que en Estados Unidos las poblaciones tribales que habitaban ese suelo antes de la conquista, fueron diezmadas o, como se dijo anteriormente, confinadas a reservaciones, para instalar una nueva sociedad totalmente blanca

Según Ribeiro, "*la población ladina y gaucha resultante del mestizaje de los pobladores ibéricos con los indígenas que eran el contingente básico de la nación, fue aplastada y sustituida por el alud de inmigrantes europeos*"(R. 1975: 20), proceso propiciado por hallarse incómodos en su situación de pueblos nuevos, pasando a transformarse en un pueblo trasplantado por decisión propia. La sociedad argentina sentó sus bases en una "*república oligárquica fundada en el latifundio que orientó los destinos nacionales luego de la Independencia*".(R. 1975: 23)

El modelo español con sus raíces cristiano-musulmana, fue suplantado por el modelo francés. En 1855 se crea la Dirección de Servicios de Parques de París con la aspiración de convertir a París en un centro de producción de conocimientos y tecnología que sirviera a "**aquellas administraciones municipales dispuesta a seguir desde lejos el ejemplo de París**"...la horticultura europea logró en el mundo entero expansión a su conquista pacífica. Esa expansión ha sido en todas latitudes"⁸ (Berjman).

Esta conquista pacífica sobrepasó el campo de la jardinería y copó el campo de las ideas, hallando un terreno fértil y vacío de contenido. Así la jardinería francesa se instaló sin resistencia en el paisaje criollo. La ciudad de Buenos Aires se vistió de espacios públicos donde los argentinos podían sentirse mas cerca de la admirada y lejana París. Esto se suma a que los hacedores del paisaje de aquel momento se formaron en la capital francesa, como es el caso de Pridiliano Pueyrredón, joven pintor e ingeniero que transformó la imagen de la tradicional Plaza Mayor, convirtiéndola en lo que es hoy.

El lema era convertir a Buenos Aires en una ciudad mas europea y menos hispánica, cuyos principales precursores fueron los presidentes B.

Rivadavia y, años después, D. F. Sarmiento. Este fenómeno se traslada a todas las provincias.

Unos años más tarde pisa el suelo argentino Charles Thays, de origen francés, "*discípulo de Edouard André quien había elaborado un plan para Buenos Aires y otro para Montevideo, y fue quien recomendó a Thays para la realización de los trabajos que lo trajeron a nuestro suelo*"⁶. Córdoba, actual Parque Norte Recala en nuestras tierras en el año 1889 contratado por el gobernador cordobés Miguel Crisol, quien le solicitó la parquización de su quinta en Córdoba, actual Parque Norte.

Inmediatamente fue convocado por el gobierno de la ciudad para ocupar el cargo de director en la Dirección de Parques y Espacios Públicos de la Ciudad. Desde allí tiñó, por un lapso de 22 años, a la ciudad de un indiscutible aire europeo. El Rosedal de Palermo, una de sus obras más conocidas, fue realizado íntegramente con rosas traídas, por él mismo, desde Francia. Pero su accionar no solo se limitó a la ciudad ni a la administración pública, también realizó trabajos para privados (principalmente en estancias) y en diversos lugares de la Argentina (Salta, Tucumán, Córdoba, Entre ríos, y en países limítrofes como Uruguay, Chile y Brasil.

Así, el paisaje de las extensas pampas se llenó de álamos de Lombardía, eucalyptus de Australia (importados por Sarmiento), de molinos de viento de Estados Unidos, de tanques australianos, de arquitectura italianizante, de sulkys ingleses. El frontón de pelota vasca, los silos metálicos y la ginebra holandesa fueron otros de los elementos que se sumaron al paisaje pampeano.

Los sucesores de Thays, entre ellos su hijo, nietos y bisnietos, continúan esta tendencia hasta los años 1970. Durante la Dictadura Militar se genera un modelo sustentado por la ideología militar que comenzó a apoderarse del espacio público en las ciudades. Las plazas secas eran, como su nombre lo dice, grandes superficies de cemento, minado de elementos arquitectónicos, como pesadas pérgolas, columnas, interminables y macizo asientos de hormigón, donde la vegetación estaba ausente o relegada a una triste participación.

Este modelo que buscaba la deshumanización del espacio público, quedó en el olvido a partir del advenimiento de la democracia.

En 1918 se crea, en la entonces Escuela de Agronomía, una cátedra de Jardinería y Paisaje y, recién en 1980, sesenta y dos años después, se crea el Curso Superior de Arquitectura Paisajista de Posgrado en la Facultad de Arquitectura de la UBA. La carrera de grado de Diseño del paisaje lleva 10 años de vida. Estas fechas demuestran que la formación de profesionales en el país es bastante reciente. Pero inevitablemente se sigue mirando para afuera.

Los últimos espacios públicos realizados en Buenos Aires, Costanera Norte, Parque Micaela Bastidas (arqs. Garay, Joselevich, Magariños, Novoa, Sebastián, Vila), Parque en Memoria de las Víctimas de la Violencia (arqs. Varas, Sánchez Oroza, Vela), tienen un fuerte lenguaje catalán.

Barcelona es, hoy por hoy, una ciudad admirada por los éxitos obtenidos desde las Olimpiadas de 1992 con su gran desarrollo urbanístico, su apertura al mar, el saneamiento de sus costas, la recuperación de barrios degradados, la suma de numerosos espacios públicos que contribuyeron a esponjar la densa trama urbana existente. Estas y otras acciones, llevadas a cabo en forma ininterrumpida durante 22 años, han convertido a la ciudad, otrora densa, congestionada y lúgubre, en uno de los sitios turísticos más codiciados en la actualidad. Los barceloneses han aprovechado esta oportunidad para crear un lenguaje arquitectónico y paisajístico propio, que reinterpreta la esencia del paisaje natural mediterráneo y lo lleva a las ciudades, donde se refleja, a la vez, la idiosincrasia catalana. Esto hace que una ciudad sea parecida a sí misma y no a otra.

En la actualidad, a raíz de los nuevos conceptos que resuenan con cada vez más intensidad a nivel mundial como sostenibilidad, cuidado del medio ambiente, recursos no renovables, extinción, etc, surge tímidamente una revalorización del paisaje local, de las especies autóctonas. Un ejemplo de esto es el uso más o menos reciente, de las gramíneas nativas en jardines y espacios públicos en busca de una jardinería más resistente a plagas y enfermedades, al deterioro, y de menor costo de mantenimiento.

En la actualidad, a raíz de los nuevos conceptos que resuenan con cada vez más intensidad a nivel mundial como sostenibilidad, cuidado de medio ambiente, recursos no renovables, extinción, etc, surge tímidamente una revalorización del paisaje local, de las especies autóctonas. Un ejemplo de esto es el uso más o menos reciente, de las gramíneas nativas en jardines y espacios públicos en busca de una jardinería más resistente a plagas enfermedades, al deterioro, y de menor costo de mantenimiento.

Pero a este ejemplo no lo podemos considerar como un intento por crear una identidad local, o de valorizar el paisaje local hasta tanto no comprobemos que no es solo un nuevo trasplante de modelos, ya que en Europa (España y Francia) se han estado usando las gramíneas argentinas con fines ornamentales en espacios públicos (la cortadera selloana, llamada vulgarmente en Europa la "hierba de las pampas") antes que en Argentina misma.

¿Que es lo que Argentina admira de otras culturas que no puede encontrar en sí misma? Martha Zátonyi menciona que toda cultura debe tener su propio corpus filosófico. Argentina no lo tiene...

CONCLUSIONES

Argentina perdió una gran oportunidad de formar una cultura auténtica al renegar de su origen mestizo. Se dejó invadir por la cultura europea, a la que consideraba superior, para borrar su pasado "impuro".

El paisajismo, como un producto cultural, sigue buscando, desorientado, referencias externas, copiando modelos de otras culturas, otros climas, otros lenguajes, más allá de su propio entendimiento. ■

BIBLIOGRAFÍA

- RIBEIRO Darcy** (1975) Introducción: La cultura. 1. Las Américas en el mundo. En: Segre, Roberto (comp.). América Latina en su Arquitectura. Pg.3 – 37. México, Ed. Siglo XXI
- JELLICOE Geoffrey y Susan** (1995) El Paisaje del Hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días, Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- BERJMAN Sonia**. "Espacio verde público: modelos materializados en Buenos Aires (parte 1 y 2)". <www.paisajismoargentino.com/espacioverde1.htm>[consulta 03/05/04]
- MONTERO Marta Iris**. (1997) Paisajes Líricos. Buenos Aires, Ed. Iris.
- IRIBARNE Jorge**. (2003) "Historias Breves", Contextos 12. Naturaleza y Paisajes. Revista de la facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Pg 6-11 Buenos Aires.
- RAMOS Jorge** (2003) "La Pampa: el paisaje sin fin", Contextos 12. Naturaleza y Paisajes. Revista de la facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Pg 38-43. Buenos Aires.
- LARREA Wilder**. (2003) "La enseñanza del paisaje", Contextos 12 Naturaleza y Paisajes. Revista de la facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Pg 66-67. Buenos Aires.
- ECO Humberto**. (1999) Como se hace una Tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Barcelona, 23 ed Ed. Gedisa.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. **DI MARCO DE TESTA Alba**. 2002. *Conclusiones del VIII Seminario Internacional de Arquitectura Paisajista "La construcción del paisaje en Argentina y Canadá. Su proceso en los dos extremos del Nuevo Mundo"*. La Plata. <<http://www.microtpo.com.ar/mcontin/sem2002/conclusiones.htm>> [consulta 03/05/04].
2. **TAMANGO, Liliana**. 2002. *Conclusiones del VIII Seminario Internacional de Arquitectura Paisajista "La construcción del paisaje en Argentina y Canadá. Su proceso en los dos extremos del Nuevo Mundo"*, La Plata. <<http://www.microtpo.com.ar/mcontin/sem2002/conclusiones.htm>> [consulta 03/05/04].
3. **JELLICOE Geoffrey y Susan** 1995: 308-309, *El Paisaje del Hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*, Ed Gustavo Gili, Barcelona.
4. **ZATONYI Martha**. Seminario "La cultura argentina" Resistencia, Chaco, Abril 2004.
5. **BERJMAN, Sonia**. *Espacio verde público: modelos materializados en Buenos Aires (parte 1)* www.paisajismoargentino.com/espacioverde1.htm [consulta:03/05/04]. **ADOLPHE AIPHAN y BARON EMOF** *Lart des jardins*. Paris Rothschild. C. 1875. 3°, 3ªed, *avant-propos de l'editeur*.
6. **BERJMAN Sonia**. *El espacio Verde Público: modelos materializados en Buenos Aires (Parte 1)*. <<http://www.paisajismoargentino.com/espacioverde1.htm>>[consulta:03/05/04].